

# A la memoria de un teatro

Mucho se habla actualmente de la crisis por la que atraviesa el teatro en nuestro país, y muchos también los puntos sobre los que algunos centran su polémica: se dice que hay crisis de autores y por eso se repone más que se estrena; otros piden más apoyo económico; otros las agotadoras dos funciones y muchos más temas sobre el que centrar la controvertida crisis, temas todos muy complejos y al parecer de difíciles soluciones válidas. Lo que sí es cierto, es que a pesar de los pesimismo de algunos, el teatro sigue en plena vigencia, no ha muerto ni podrá morir nunca. La inquietud teatral se ve reflejada en los numerosos que han sido y siguen surgiendo en sus más diversas variantes: experimentales, vanguardistas, independientes, etc., todos a la búsqueda de nuevas formas de expresión. Desgraciadamente y a pesar de estos encomiables esfuerzos, los teatros de provincias son cada vez menos y esta forma de cultura se va desarraigando de nuestros pueblos para seguir centralizado en las grandes capitales.

Para paliar en cierta medida este ayuno teatral, los ayuntamientos venían montando espectáculos en los rincones más dispares de nuestros pueblos con compañías subvencionadas por el Estado, pero que después de grandes esfuerzos, las más de las veces los depauperados ayuntamientos, al caer el telón final, veían sus buenas intenciones traducidas en nuevas deudas.

Zafra, por no ser menos, también se quedó sin su teatro

viendo cómo un mal día amaneció envuelto en llamas, desapareciendo para siempre y surgiendo en su lugar una moderna sala... sólo para cine, aunque a veces se habilite para algún que otro espectáculo, no puramente teatral, por la carencia de un adecuado escenario.

Con el desaparecido Teatro Salón Romero, pues a él nos referimos, se cierra una etapa de más de cincuenta años de teatro en nuestra ciudad. El tantas veces ahora recordado Salón Romero bien merece un recuerdo, porque ha sido un hito más en la historia de Zafra; para ello vamos a volver la vista atrás, exactamente al día 22 de octubre de 1910.

En la sesión ordinaria del Ayuntamiento constitucional de dicho día, el entonces alcalde, don Manuel Asensio Giraldo, manifestó: «...que haciéndose eco de la necesidad generalmente sentida de que haya en esta ciudad un teatro de regulares condiciones, que armonice con las demás circunstancias que enaltecen a la población y que le dan nombre y fama de culta y progresiva...», «...se acuerda la enajenación de una parcela sobrante de la vía pública que existe en el Campo de Sevilla, de cincuenta metros de longitud por veintidós metros y cincuenta centímetros de ancho...». Este terreno, al parecer, era un erial de pésima calidad, con grandes desniveles y socavones que sólo servían para depósitos de estiércol y basuras.

El Ayuntamiento, y particu-

larmente su alcalde, tuvieron la buena idea de que la mejor forma de hacer desaparecer tales inmundicias era vender tal parcela para un buen fin y qué mejor que destinarla a levantar un «salón - teatro - cinematógrafo».

Al objeto de hacer una valoración exacta de los terrenos, el Ayuntamiento nombró como perito para tal fin al maestro alarife don Juan de la Rosa Fernández, el cual tuvo que jurar solemnemente su nombramiento. El valor que asignó en su peritaje fue de dos pesetas el metro, haciendo un total de 2.150 pesetas el valor asignado a la parcela.

Con tales datos, el Ayuntamiento, mediante edictos, convoca pública subasta para el día 4 de noviembre y poniendo como condición que el destino de los terrenos subastados sería necesariamente el de levantar un teatro.

Llegado el día y hora señalado se abrió la subasta bajo la presidencia del alcalde, asistido por el regidor síndico, don Antonio García Izquierdo. Tras repetir varias veces el motivo de la subasta, nadie se presentó a licitar, por lo que hubo que declararla desierta.

Dos días después, encontrándose reunida la Corporación deliberando sobre el resultado negativo de la subasta, se presentó el alcalde con un escrito del maestro alarife don Victoriano Romero Moreno, en el que manifestaba que al haberse

enterado de la subasta y el objeto de la misma, después de la fecha señalada, proponía al Ayuntamiento que le cediesen los mencionados terrenos, cediendo él a cambio un cercado llamado «Cerca Chica» que poseía cercano a la población, comprometiéndose a levantar en el plazo de un año un teatro con arreglo a los planos que a tal fin había mandado hacer el Ayuntamiento.

Esta proposición fue del agrado de la Corporación, por cuanto veían que los parajes donde habitualmente se venían celebrando las ferias se les había quedado pequeño, debido a la cada vez mayor afluencia de feriantes que cada año experimentaban y que con la anexión del cercado ofrecido se acabarían tales problemas, por lo que tal permuta se aceptó, no sin antes hacer una valoración del dicho cercado. A tales efectos, fueron nombrados como peritos tasadores don José Megías Pelares y don José Romero Márquez, valorando los terrenos en 4.000 pesetas, sin contar las paredes de piedra y las canchillas, que se las reservaba el señor Romero Moreno.

Una vez ultimadas las tramitaciones de rigor, se acometieron las obras, quedando terminado e inaugurado en la feria de San Miguel de 1911 el Teatro Salón Romero.

¿Quién no tiene recuerdos del viejo teatro? Sus carnavales..., las añejas películas mudas, amenizadas por un desafinado

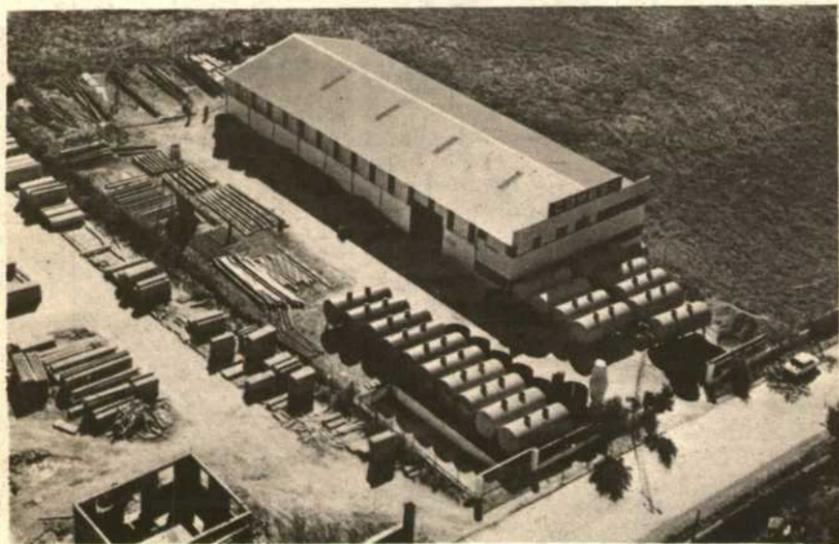
piano..., las grandes compañías de teatro, como Díaz de Mendoza, Calvo, Basso - Navarro, Soler, Font, Casal, Merlo, Hernán, Muraty y un largo etcétera, compañías que a veces su programación duraba semanas enteras.

Pero a medida que el tiempo transcurría las corrientes cambiaban con los nuevos avances de la técnica. El cine da un paso de gigante y llega a todas partes con mayor facilidad y menos costo para los empresarios que las compañías teatrales. En una época de escasas diversiones, donde la atadura casera de la televisión aún no había llegado, al cine había que ir casi por obligación. ¿Quién no recuerda las largas colas dominicales ante las taquillas bajo la marquesina? No sin antes cumplir con un requisito ineludible y casi obligado: ver «los cuadros».

Por entonces, si no se tenía «abono», era poco menos que imposible ir al cine la tarde del domingo o bien había que armarse de mucha paciencia, aguardando horas enteras ante la taquilla, a veces hasta muy avanzada la proyección, en espera de que alguien no retirase su abono.

Serían interminables los recuerdos, anécdotas y efemérides tejidos alrededor y bajo el viejo techo de lona pintada del desaparecido Teatro Salón Romero, pero creo que en estas significativas fiestas, donde más auge cobraba, era obligado dedicarle un nostálgico recuerdo.

Zafra, septiembre de 1979.



# COMESA

## Construcciones Metálicas

- Calderería en hierro y acero inoxidable
- Cubiertas de aluminio
- Naves metálicas

Avenida López Tienda, s-n.  
Teléfonos 550676 - 550976 - 551474

ZAFRA